

Cuento corto, para fomentar la imaginación del niño, apoyo en lectura y diálogo entre alumnos.

El niño pegado

“No te comas el resistol...”

Esta historia sucedió en una escuela, puede ser en cualquier escuela; incluso en tu escuela. Por eso hay que tener cuidado cuando en las escuelas hay papelerías.

Te voy a contar la historia, pero ten mucho cuidado; puede darte miedo, ¡mucho miedo!, más, si utilizas los baños de las niñas o por accidente entras o eres niña; pero la maldición existe para todos, no solo para las niñas ni para los niños sino todos los que están en una escuela. O van a una papelería.

Era el último día de clases en una escuela, un día por la mañana fría de invierno. Como siempre existía la algarabía antes de que entrara el maestro, pero de todos los alumnos había uno que se distinguía porque siempre se le ocurría una broma, un chiste, una canción; el asunto es que este niño era el más latoso de todos los del salón, él llevaba por nombre Casiopeo un nombre muy raro, decía el que se lo pusieron porque su papá se sentía griego. Si, ese era su nombre, pero los niños de la escuela lo conocían por “el rudo”. El rudo como casi siempre sucedía cantando, bailando, haciendo chistes, hasta que entro su maestro; el maestro René; quien solamente bastaba su mirada para que los niños obedecieran. Se decía del maestro René historias increíbles como que lanzaba a los niños por los aires o se comía vivos a los niños. Bueno hasta la directora le tenía miedo y fuertemente le dijo - Casiopeo ¡Cálmate! No quiero ya, que vuelvas hacer lo mismo ya estamos por irnos de vacaciones y no quiero castigarte hoy-. Casiopeo respondió: - ¡Yo no hice nada, yo no hice nada! - Sus compañeros dijeron - ¡si él era, él era el que estaba cantando y bailando ¡- el maestro René habló con él y le dijo: -la próxima vez que tu vuelvas a hacer algo así te voy a llenar la boca de resistol para ver si se te pega la boca y así ya no puedas ni hablar-. Terminó de decir esa sentencia cuando como siempre sucede; desde la dirección le mandaron llamar con un niño, con uno de esos niños que les gusta llevar recados a los maestros, - ¡maestro, maestro! Dice la directora que, si puede ir a verlo un rato, pero que le urge-. René con enfado se dispuso a ir a la dirección, pero sentenció de nuevo -Te encargo mucho Casiopeo que no vuelvas otra vez hacer tus mismas travesuras de siempre te lo encargo mucho- y el maestro se fue a la dirección. Casiopeo, como siempre, apenas salió el maestro comenzó a cantar, a bailar y a molestar a sus compañeros y compañeras, a pegarles a empujarles; todo estaba divertido para él, aunque a sus compañeros no les agradaba la conducta de Casiopeo, por eso nadie lo defendía; entonces, de repente entro el maestro, - ¡Casiopeo te lo advertí, te lo dije ven para acá! “Juanita tráeme el Resistol, y tú Pedro tráeme la cinta canela ¡córrele! - Prestos los niños como no les caía bien agarraron a Casiopeo que suplicaba diciendo como siempre que él no había sido, que él era inocente de todo lo que lo acusaban. El maestro René le llenó la boca de Resistol y lo cubrió con cinta canela dándole varias vueltas de tal manera que Casiopeo no podía ni hablar. Casiopeo se jaloneaba, gemía, pero no se escuchaba, - ¡Ahora te aguantas, hoy si pagas todas las que debes, has llegado al límite de mi paciencia, ahora si lo vas a pagar! - y a jaloneos como ya no se usa en estos tiempos, porque ya no hay maestros así, lo llevó derecho al baño de las niñas y allí lo encerró diciéndole: -de aquí no vas a salir, vas a estar

castigado, no vas a salir hasta que yo te diga-; y tranquilamente el maestro René regresó a su salón. Los niños aplaudieron la acción pues ellos también estaban cansados de Casiopeo. Pasados unos minutos en los que el maestro explicaba la tarea que iba dejar, entre risas y las voces de los niños que decían: - ¡no maestro mejor no deje tarea! ¡el maestro decía, - “si ya saben que yo soy el maestro más estricto de esta escuela, claro que les dejare tarea, no voy a permitir que estén de flojos en casa”. Nuevamente, como siempre llego otro niño y le dijo: -maestro Agustín le habla la directora a todos los maestros para que vayan rápido-, fueron y tuvieron una pequeña reunión en donde la directora les explicó algunas cosas, el maestro Agustín regreso al salón muy contento y les dijo a los niños: - ¿qué creen niños, que creen? - Y todos los niños gritaron - ¿Qué? - Y el maestro Agustín les dijo: ¡Nos vamos de vacaciones, así es que, bruja el ultimo que salga junten todas sus cosas! Y salieron. Uno a uno los maestros y los alumnos fueron abandonando la escuela, contentos porque la directora les otorgo una salida antes de tiempo.

Les cuento también que en esa escuela no había conserje, ni nadie que viviera en ese lugar; todos se fueron. Se olvidaron de Casiopeo, pasaron los días, semanas y por fin regresaron a clases. El maestro René presto a pasar lista, empezó:- Juanito-, - ¡presente!-, - Paulita-, - ¡presente!-, - Emiliano-, - ¡presente!-, - Casiopeo, ¿Casiopeo?- Hasta ese momento el maestro se dio cuenta y recordó que no había sacado a Casiopeo del baño de las niñas; no dijo nada, salió corriendo lo más rápido que pudo a buscar a Casiopeo preguntándose qué había sucedido, si logró escapar, allí ha de estar o se habrá escapado o ¿cómo le hizo?; cuando iba entrando al baño de las niñas el maestro sudando frío, pensando en lo peor que pudiera sucedido pues nadie había preguntado por él, entró al baño de las niñas y fue abriendo de puerta en puerta y se dijo. -En esta puerta lo escondí-, abrió y en ese momento pudo ver un letrero escrito con letras rojas de manera escurrida al parecer de sangre “en esta escuela caerá la maldición de Casiopeo el niño pegado”. Sudando temeroso, salió corriendo, pues parecía que una imagen como de fantasma lo seguía. Eso dijeron quienes lo vieron. El maestro más enérgico de la escuela parecía el más miedoso, su terror se reflejaba en el rostro, no cabía duda que había visto algo terrible, algo así como un ser de ultratumba. Dicen las personas que lo conocieron que al parecer desde ese día anda deambulando por las calles cercanas a la escuela gritando un lamento como el de la llorona, pero él dice “niño pegado perdóname”; otros dicen que el niño pegado es una especie de zombi que sale caminando también por las calles de la escuela, pero nunca se han encontrado, pues el día que eso suceda un terremoto destruirá toda la colonia. Su lugar preferido son las papelerías pues según dicen les cae la maldición del niño pegado a todos los que pronuncian la palabra resistol. Los que lo pronuncian desaparecen y se convierten en zombis. Pero cuentan que antes de ello el niño pegado los llena de resistol para que su boca se pegue. ¡Me voy a vengar de todos, de todos los niños y de todos los maestros; en adelante todas aquellas personas que digan la palabra Resistol les voy hacer lo mismo que al maestro René! Apareció escrito en el baño de las niñas tiempo después. Y así sucedió, Juanita fue la primera; le dijo al maestro Pedro, - ¿maestro puedo ir a comprar un resistol?- Y el maestro le respondió:- ¡Claro que sí pero no te tardes regresa pronto!- Se fue Juanita y le dijo al señor Gil; - ¡me puede dar un resistol por favor!- Se lo dio y le pagó contenta seis pesos, regreso Juanita al salón pero misteriosamente después de ese día no se le volvió a ver; fueron días de terror porque todos desaparecían después, de ser desgarrados desaparecían y decían que cada vez eran más zombis.

Así se fue difundiendo la leyenda del niño pegado en una escuela que puede ser tu escuela. Ten cuidado cuando vayas a la tienda escolar o a la papelería, nunca pidas un resistol, mejor pide pegamento o lápiz adhesivo si no lo haces así te puede caer la maldición del niño pegado.

Armando Hernández Cervantes

2021